



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA 12

AÑO 2019
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2019
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

12

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.12.2019>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2019

SERIE I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA N.º 12, 2019

ISSN 1131-7698 · E-ISSN 2340-1354

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL
ETF I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFI/index>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN
Carmen Chincoa Gallardo
<http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

RESEÑAS · BOOK REVIEW

AMORÓS RUIZ, Victoria: *El Tolmo de Minateda en la Alta Edad Media. Cerámica y contexto*. Alicante: Publicacions Universitat d'Alacant, 2018, 416 pp., ISBN: 978-84-9717-635-4.

Raúl Aranda González¹

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.12.2019.25967>

Hace casi tres décadas que puede considerarse bien afianzado el tema de la cerámica tardoantigua y altomedieval en la Península Ibérica. Entre los avances experimentados en los últimos años, quizá destaque sobre otras cuestiones el impulso que ha advertido el interés por las cerámicas de «transición», cronológicamente ubicadas entre el periodo visigodo y emiral. La denominada cerámica tardovisigoda o paleoandalusí tuvo ya un impulso primordial en los años noventa con publicaciones de contextos como los de Pechina (Castillo y Martínez 1993), la campiña de Jaén (Castillo Armenteros 1998), la Cora de Tudmir (Gutiérrez Lloret 1996) o la Meseta (Retuerce, 1998), todos ellos referentes en la materia aun hoy. Sin embargo, el tema alcanzará cotas definitivas de protagonismo en la década posterior gracias a trabajos vinculados a yacimientos clave como Saquenda (Casal *et al.* 2005), los contextos rurales del centro peninsular (Vigil-Escalera 2003) o Mérida (Alba y Feijoo 2001), por citar solo algunos de los de mayor impacto. Todo ello, provocó un primer intento de recapitulación del tema que permitió «la definición de los rasgos caracterizadores del periodo» y «la posibilidad de comenzar a pergeñar su diacronía» (Alba y Gutiérrez Lloret 2008: 608). Actualmente son ya muy numerosos los contextos tardovisigodos y paleoandalusías que conocemos en todo el ámbito peninsular, de tal modo que no solo se ha mejorado el conocimiento de los «rasgos caracterizadores» de estas piezas, sino que se ha colocado a la cerámica en el centro del debate sobre la arqueología peninsular en la transición a la Edad Media (por ejemplo: Vigil-Escalera 2018: 30-34). Pero a pesar de lo innegable de esta situación de avance en las últimas tres décadas y de la efervescencia científica actual, todavía se echaba en falta en el ámbito hispano una monografía completa y precisa de un único yacimiento, con contextos cerrados, amplios, excavados con rigurosa metodología estratigráfica y con unas cronologías precisas en este periodo histórico. Este es, claramente, el espacio que ha venido a llenar la monografía de Victoria Amorós.

El libro destaca en primer lugar por presentar una cuidada edición, caracterizada por la elección de un formato que favorece una lectura cómoda y ágil, así como la presencia de un aparato infográfico que atrae la atención del lector. El texto se organiza, mediante una estructura clara y sencilla, en torno a ocho bloques.

El primer bloque se dedica a una puesta al día de la evolución historiográfica e histórico-arqueológica del yacimiento, cuestión que aunque ya conocida, supone una contextualización imprescindible. El Tolmo de Minateda es un contexto especialmente idóneo para un trabajo de estas características. Se trata de un espacio

1. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Cod. ORCID: 0000-0002-3524-2275. C. e.: raranda@icac.cat

excavado sistemáticamente por un equipo uniforme (p. 22-23), que ha trabajado en diferentes espacios dentro del mismo yacimiento (p. 23-24), empleando rigurosidad estratigráfica desde 1988 (p. 39-40). Además, las propias circunstancias históricas del sitio favorecen el hecho, ya que cuenta con una cronología precisa y bien fijada, entre la segunda mitad del siglo VI y principios del siglo X (p. 35 y 37), y con muy poca alteración postdeposicional de la estratigrafía (p. 37). Todo ello ha permitido a la autora trabajar con una muestra de material y una documentación de excavación amplia, precisa y estrictamente vinculada a la estratigrafía. En definitiva, estas condiciones, como indica la propia Amorós, convierten al Tolmo en un «laboratorio espectacular» (p. 37).

En el segundo bloque se desgrana de manera minuciosa la metodología empleada. La autora participa aquí, de una manera u otra, en algunos de los principales debates teórico-metodológicos de la materia. En primer lugar se presentan los métodos para el establecimiento de correlaciones entre la cerámica y los contextos estratigráficos y se describe someramente la secuencia crono-estratigráfica global. La autora opta por estudiar la cerámica dentro la secuencia global del yacimiento, unificando «diferentes tipos de contextos de una misma época para el estudio de las cerámicas asociados a ellos» (p. 40). En esta línea, la publicación de Amorós enlaza con la propia tradición historiográfica de la cerámica del Tolmo de Minateda. El trabajo parte del estudio ya publicado en 2003 (Gutiérrez Lloret *et al.*), y su matización posterior en 2012 (Amorós *et. al.*), en los que «ya se esbozaba una secuencia general basada en el estudio de los contextos de diferentes zonas del yacimiento» (p.40). Amorós matiza la organización del registro en horizontes anterior (Gutiérrez Lloret *et. al.* 2003), para transformarla en 6 fases bien delimitadas (p. 40-43). Parece evidente, a juzgar por las capacidades informadoras que genera, que esta decisión metodológica es inmensamente acertada.

Posteriormente se describe el método de cuantificación de material, previo repaso de los principales métodos vigentes en la actualidad. En este caso la autora, de nuevo en consonancia con la propia tradición investigadora del yacimiento, asume un método híbrido. Las dificultades de aplicación de métodos de cuantificación precisos para cerámicas no estandarizadas hace necesario la elección de protocolos flexibles (p. 48-49).

En tercer lugar, se presentan los métodos de organización de los individuos cerámicos. Se describen los parámetros de representación gráfica, aportando para ello una infografía muy oportuna. También se presentan los grupos cerámicos diferenciados y se determinan los criterios tecnológicos y morfológico/funcionales utilizados para su diferenciación. Se cierra el bloque con una descripción de las pastas, en algunas de ellas se indican incluso posibles procedencias.

El bloque tercero describe al detalle los contextos estratigráficos de procedencia del material. La exposición entendible de la secuencia estratigráfica es quizás uno de los cometidos más complejos de cualquier trabajo de investigación arqueología. En este caso el bloque cumple con creces las intenciones que determina la propia autora: «nos parecía que explicar las fases sin exponer de dónde hemos obtenido la estratigrafía, hubiese restado valor al trabajo», todo ello con el objetivo final de hacer «inteligible el proceso de producción de los contextos cerámicos» (p. 78).

Para ello se recopila la secuencia estratigráfica de cada corte excavado mediante una explicación, «somera» pero precisa (p. 78), del proceso y una correlación clara con las fases generales del yacimiento. A ello se le suma un aparato gráfico que, mediante planimetrías y cuadros sinópticos de Unidades Estratigráficas, facilita enormemente la comprensión de las secuencias.

El bloque cuarto, que supone el grueso del texto, ofrece la sistematización de los grupos cerámicos. La sistematización está realizada en base a quince grupos morfo-funcionales que, a su vez, cuentan con una importante cantidad de subgrupos (tipos y subtipos). Cada grupo es relacionado con una función y forma genérica, y entre los subgrupos se indica la forma concreta, las pastas empleadas y las fases cronoestratigráficas asociadas. En muchos casos, se aporta un documentado estudio de paralelos formales. Cada tipo, cuenta con su representación gráfica, en la que se indica, además, de forma muy visual la factura y la fase de adscripción.

El grupo 1 es el conformado por recipientes diseñados para ser expuestos al fuego. Pueden citarse algunas formas de especial interés como las ollas a torno de tendencia ovoide, sin cuello, con bordes vueltos o exvasados y a veces con dos asas, (tipo 1.2.6 con todas sus variantes; p. 120-122), las cuales hace tiempo que, en general, se consideran representativas del ajuar de cocina tardovisigodo y emiral al interior peninsular (Retuerce 1998; Gutiérrez Lloret 1996: 97); las de cuello marcado por el borde exvasado, con labios triangulares, bífidos o con acanaladura para tapadera (tipo 1.4. con todas sus variantes; p. 124-130), cuyos subtipos, tanto a torno como a torneta, son habituales desde la tardoantigüedad hasta bien entrado el siglo IX (ejemplos en p. 125-126). También en esta línea de amplios paralelos estarían las llamadas «ollas valencianas» (tipo 1.5; p. 131,) tradicionalmente emparentadas con las esféricas ollas en «S» visigodas, o las que presentan cuello con acanaladura o «escotadura» habituales en la Meseta y el sureste en época emiral y califal (tipo 1.8; p. 134). Como forma original, llaman la atención por ejemplo las ollas/orzas de borde vuelto pegado al cuerpo (tipo 1.2.2; p. 118-119) «que podrían estar imitando formas de cocina oriental». En el grupo 2 se han agrupado formas con «pastas aptas para su uso directo sobre el fuego», pero al mismo tiempo presentan un «aspecto híbrido, formalmente hablando, entre ollas y jarros» (p. 134). En este grupo, por tanto, se han localizado recipientes con aspecto de olla, pero con diámetros más cercanos a jarros (tipo 2.1.4; p. 137) o, entre otros, pequeños recipientes con pico vertedor, con apariencia de jarro pero con un uso «innegable» en cocina (tipo 2.3.1; p. 139-140). Este último tipo encuentra múltiples paralelos en el sureste emiral (p. 140). El grupo 3 (p. 140-151) está conformado con las llamadas marmitas, realizadas a mano o torneta, muy presentes y con larga tradición historiográfica en el sureste peninsular (Gutiérrez Lloret 2015: 77). El grupo 4 se destina a recipientes «cuyas paredes son menores en altura que el diámetro máximo de la boca» (p. 151). Destacan en este grupo las cazuelas a mano-torneta de paredes curvas, borde recto y labio redondeado con paralelos claros en el sur peninsular y el norte del actual Marruecos (tipo 4.2.5; p. 152), o los recipientes a torno de base plana y asas de sección oval, para el que se propone una posible producción que llegaría a diferentes puntos peninsulares (p. 154). El grupo 5 presenta importantes problemáticas terminológicas, como la propia autora indica (p. 156), debido a la amplia heterogeneidad formal que no permite una

nomenclatura precisa. Se recogen piezas de mediano y gran tamaño dedicadas al transporte de líquidos, en general las llamadas tinajas. Algunas formas recogidas presentan larga tradición en la meseta (por ejemplo los tipos 5.1.5b y 5.1.6; p. 157-158), mientras otras parecen ser más características del sureste como la característica tinaja decorada con pellas de barro (tipo 5.4.1; p. 162-164) o los grandes jarros de boca estrecha y asas de cinta (tipo 5.8.8; p. 173-174). El grupo 6 recoge las formas con vertedor de pitorro, donde destaca la original forma con tapadera articulada y asidero lateral (tipo 6.4; p. 181-185), que presenta importantes paralelos orientales. En el grupo 7 se recogen recipientes de transportes de líquidos, de pequeño y medio tamaño. Destacan especialmente los recipientes de boca ancha y cuerpo cilíndrico, generalmente a torno y, a veces, con decoración pintada (tipo 7.8 con todas sus variantes; p. 202-207). El grupo 8 define formas abiertas y paredes bajas, destinadas al servicio. Entre ellas destaca una pieza con engobe rojo o almagra (tipo 8.3.5; p. 212-213), fenómeno poco habitual en el Tolmo, lo que plantea una posible importación (p. 213). Fundamentales en este grupo son los cuencos carenados o «con inflexión» (tipo 8.4.2. con variedades; p. 214-215), muy reconocibles en cronologías emirales en la meseta, el sur peninsular y el norte de África (p. 215). El grupo 9 se dedica a pequeñas formas de servicio con mayor altura que diámetro de la base. En el Tolmo este grupo muestra bastante originalidad a juzgar por la escasez de paralelos (p. 215-218). En el grupo 10 se engloban las tapaderas cuya escasa variabilidad genera poca información. Caso especial son las tapaderas de paredes planas, generalmente decoradas, muy presentes en la Península entre los siglos VII y X (tipo 10.3; p. 221-223). El grupo 11 se dedica a los recipientes de iluminación, generalmente candiles de piquera, habituales de estas cronologías. Más originales son los recipientes de iluminación troncocónicos, quizá herederos de recipientes vítreos (tipo 11.2.1; p. 224-225). El grupo 12 recoge los barreños o alcadares, poco habituales en el Tolmo (p. 226). El grupo 13 diferencia dos tipos de hornos portátiles en la línea de los diferenciados en la Cora de Tudmir (p. 226-228). Los últimos grupos 14 y 15 recogen formas auxiliares como coladores o atifles de difícil sistematización (p. 228-229).

Cabe decir que la sistematización ofrece una ingente cantidad de formas, reflejo de una extrema heterogeneidad. Esto provoca que, en ocasiones, la nomenclatura de los tipos resulte excesivamente extensa y compleja, lo que a menudo dificulta una asimilación global del repertorio. Este hecho es ciertamente inevitable dada la elección metodológica de realizar una sistematización de base taxonómica. En los últimos años, algunos trabajos sobre cerámicas de estas cronologías optan por que sean los criterios tecnológicos y productivos los ejes principales de las sistematizaciones, frente a los criterios taxonómico-funcionales, en ocasiones extremadamente complejos de clasificar. A mi modo de ver, creo más útil enfocar las sistematizaciones hacia criterios y variables de tipo tecnológico, según las características físicas de la totalidad de los fragmentos, también los informes (galbos), permitiendo sistematizar grupos tecnológicos, más que grupos morfo-funcionales (Vigil-Escalera 2007: 373; Aranda 2013: 384). Sin embargo, en el caso de la sistematización de Amorós, debe advertirse que, aunque el criterio principal de la clasificación es el morfo-funcional, las cuestiones relativas a producción y tipos de pastas están también muy presentes en la clasificación y, como veremos, son

también argumento para las conclusiones. En cualquier caso, esta problemática, endémica de las cerámicas no estandarizadas, dificulta la comparación entre contextos y la generación de conclusiones globales. La convención de un método homogéneo al respecto es, sin duda, uno de los retos de futuro del tema.

En los bloques V y VI se estudian las producciones estandarizadas que cuentan con «tradición específica de estudio» (p. 54). En primer lugar, en el bloque V, se analizan las ánforas. La propia autora indica que se han ilustrado «solo algunos de los tipos documentados» y que los contenedores «merecerían un estudio específico al margen de este estudio», cuestión que lamentamos como lectores ya que impide una visión global de todo el registro cerámico. En cualquier caso, las ánforas documentadas responden en general a los tipos habituales entre los siglos V y VII (p. 256-256). Por otro lado, se estudian las producciones de cocina importadas, entre las que destacan producciones poco depuradas provenientes de Cartagena, cerámicas tipo Fulford 8, producciones con partículas micáceas y calcitas de origen Mediterráneo y producciones procedentes de Pantellaria (Sicilia). Posteriormente se afronta el análisis de las llamadas «producciones de servicio», análisis centrado en las TSAD y TSHTM. Ambas producciones experimentan un repunte en el Tolmo durante el siglo V y principios del VI (p. 262-264; fig. 228). La TSHTM se presenta en un 33% del total de vajilla de servicio, con las formas 1, 2 y 9 como las más representadas (p. 267). Respecto a estas producciones la autora propone su perduración en el siglo VI debido su presencia en estratos de los siglos VI y principios del VII del basurero extramuros (p. 268). Este avance cronológico supone la constatación de una significativa novedad. Con respecto a la TSAD, aunque con material mayoritariamente descontextualizado se ha podido fijar un periodo de vigencia para estas importaciones entre mitad del siglo IV y la segunda mitad del VII (p. 268).

El bloque VI presenta el estudio del material vidriado. Se propone la posible presencia de un vidriado bizantino *Glazed White Ware I* en base a un fragmento aparecido en un contexto del siglo VII avanzado (p.273). De confirmarse la adscripción de esta pieza traería implicaciones en la cronología de algunos espacios del complejo episcopal (p. 273) y, además, supondría la primera constatación de estas piezas en un contexto del interior peninsular. Dentro de época visigoda se documentan piezas con vidriado transparente que aumenta su grosor en la parte inferior de la pieza. Se trata de producciones asociadas a niveles de la segunda mitad del siglo VII y principios del VIII (p. 273). Aunque aún con algunas dudas, estas producciones, cada vez más documentadas en contextos tardovisigodos y paleoandalusíes del interior y la costa peninsular (Peña, García-Entero y Zarco, 2018), se suelen asociar al proceso artesanal de producción del vidrio (p. 273-276). Por último, se repasan las producciones vidriadas de época emiral, de las que se indica que se encuentran «en curso de un análisis más profundo» (p. 279). Se plantea la posibilidad, bien argumentada estratigráficamente, de que algunas producciones vidriadas puedan llegar al Tolmo en la primera mitad del siglo IX (p. 279), abriendo «la posibilidad de que la llegada de estos productos a al-Ándalus sea previa a la creación de determinados centros productores en la segunda mitad o finales del siglo IX», llamando así a la necesidad de reflexión al respecto (p. 284). Sin duda el

tema de los primeros vidriados en al-Ándalus es una de las grandes incógnitas del tema que deberá ser atendida en los próximos años, por lo que las llamadas a la reflexión de Amorós son más que oportunas al respecto.

El bloque VII se dedica al análisis productivo del repertorio cerámico. En el plano cronológico destaca un significativo aumento de cerámica a mano en el siglo IX hasta casi igualarse con las producciones torneadas a finales de dicha centuria (p. 287; figs. 247-248). En el plano espacial se observa una «acentuada divergencia de porcentajes en las técnicas de producción en contextos coetáneos» pero espacios diferentes (p. 292). Estas divergencias espaciales, magníficamente representadas mediante una cuidada infografía (figs. 249-270), plantean explicaciones complejas de carácter social, económico o relacionadas con los usos o los gustos (p. 291). Estos datos, como indica la propia autora, «abren un interesante camino para la investigación» (p. 292) y ofrecen un aporte significativo a un debate (p. 315-318) que en los últimos años está siendo protagonista (por ejemplo, Vigil-Escalera 2018).

El último bloque, el VIII, es el utilizado para expresar las conclusiones y reflexiones. Las conclusiones se expresan en relación a las propias fases del yacimiento pero, con la cerámica del Tolmo como pretexto, la autora crea un coherente discurso histórico-arqueológico sobre muy diversos aspectos socio-económicos, políticos y culturales de la cronología trabajada. En relación a la fase 1 del Tolmo, el estudio cerámico de Amorós demuestra una actividad en el cerro, entre finales del siglo IV y la reorganización visigoda, algo más intensa de lo que se creía hasta ahora (p. 319-321). Para la segunda fase, el variado registro cerámico permite corroborar que a mediados del VI el asentamiento debía gozar de un «notable valor estratégico» y comercial que debió favorecer su fortificación y la reorganización del espacio de la parte alta del cerro (p. 324). En la fase 3, desarrollada entre la primera mitad del siglo VII y principios del VIII, con tres subfases bien diferenciadas, van incrementándose algunas de las formas que serán protagonistas en las etapas posteriores como las ollas de cuerpo globular y borde exvasado (tipo 1.3.1), las ollas ovoides (tipo 1.2.6) convertidas a partir de la segunda mitad del siglo VII «en el elemento estrella en el ajuar doméstico» (p. 330) o las pequeñas botellas de tradición visigoda (tipo 7.1.1), muy presentes en la primera mitad del siglo VIII. Además, en esta fase se documentan las cerámicas que evidencian la producción de vidrio (p. 330) y se constatan importaciones orientales (p. 331-337). La «buena salud económica de los conjuntos cerámicos» en esta fase se explica especialmente por el papel de la Iglesia como gestora de los recursos (p. 333). La fase 4, entre mediados del VIII y principios del IX, ve generalizarse algunos tipos que avanzan hacia la «islamización», como las ollas con acanaladura (tipo 1.4.5) o diferentes tipos de recipientes de almacenaje y transporte (p. 353). Ello parece ocurrir sin evidenciarse cambios bruscos sino, más bien, como fruto de una «convivencia de gustos» de «gentes de diverso origen» (p. 353). Por otro lado, a finales de esta fase se documentan algunos cambios significativos en el plano tecnológico y decorativo, como por ejemplo la generalización de las pastas amarillo-beige (p. 354) o la aparición de decoraciones pintadas ajenas a la herencia visigoda o bereber (p. 356-358). Estos cambios experimentados inducen a la autora a proponer una «orientalización» de registro, quizás en relación con la llegada de poblaciones militares sirias (p. 358). Las

fases 5 y 6 representan el auge y declive del centro urbano emiral. El siglo IX supone una «completa transformación en los ajuares domésticos», con nuevas formas, nuevas pastas, nuevos modos de producción y un acercamiento formal y tecnológico a modelos norteafricanos y del sur peninsular, en detrimento de la «orientalización» de fases precedentes (p. 372). Entre las formas habituales de la fase destaca la aparición de formas reconocidamente islámicas como las «ollas valencianas» o los jarros de boca ancha (tipo 7.8) El abandono del Tolmo, que debió ocurrir a principios del siglo X, está determinado en el registro cerámico por la escasa presencia de «materiales propios del califato» (p. 371).

En conclusión, y a modo de valoración, es justo considerar la publicación de Amorós como una obra colosal, muy necesaria y que aporta reflexiones ineludibles y útiles, no solo para el propio yacimiento, sino especialmente para el complejo mundo de la cerámica tardoantigua y altomedieval peninsular y mediterránea. A buen seguro la publicación de Amorós se convertirá en un referente imprescindible para los estudiosos de estas cerámicas en los años venideros.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA CALZADO, M. y FEIJOO MARTÍNEZ, S. (2001): Cerámica emiral de Mérida. *GARB. Sitios islámicos del sur peninsular*. Lisboa-Mérida. 329-375.
- ALBA CALZADO, M. y GUTIÉRREZ LLORET, S. (2008): Las producciones de transición al mundo islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX), en BERNAL, D. y RIBERA, A. (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz. 585-613.
- AMORÓS RUIZ, V., CAÑAVETE CASTEJÓN, V., GUTIÉRREZ LLORET, S. y SARABIA BAUTISTA, J. (2012): Cerámica altomedieval en el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España), en GELICHI, S. (ed.): *Atti del IX Congreso Internazionale sulla cerámica medievale nel Mediterraneo*. Venezia: All'Isegnna del Giglio. 246-257.
- ARANDA GONZÁLEZ, R. (2013): Una aportación al conocimiento de las producciones cerámicas de época visigoda: el conjunto cerámico de la parcela R3 de la Vega Baja (Toledo), *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y arqueología*, 6, 381-450.
- CASAL, M^a. T., CASTRO, E., LÓPEZ, R. y SALINAS, E. (2005): Aproximación al estudio de la cerámica emiral del arrabal de Saquenda (Qurtuba, Córdoba). *Arqueología y Territorio Medieval*, 12.2, 189-235.
- CASTILLO ARMENTEROS, J. C. (1998): *La campiña de Jaén en época emiral (s. VIII-X)*. Jaen: Universidad de Jaén.
- CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R. (1993): Producciones cerámicas en Bayyana, en MALPICA CUELLO, A. (ed.): *La cerámica altomedieval en el Sur de Al-Andalus*. Granada: Universidad de Granada. 67-116.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., GAMO PARRAS, B. y AMORÓS RUIZ, V. (2003): Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sudeste de la Península Ibérica, en CABALLERO, L., MATEOS, P. y RETUERCE, M. (eds.), 2003: *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, Anejos AEspA XXVIII*, Madrid, 119-168.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): *La Cora de Tudmir: de la antigüedad tardía al mundo islámico: poblamiento y cultura material*, Madrid-Alicante: Casa e Velázquez.
- GUTIÉRREZ LLORET S. (2015): Early al-Andalus: an Archaeological Approach to the Process of Islamization in the Iberian Peninsula (7th to 10th centuries), en SELICHI, S. y HODGES (eds.): *New Directions in Early Medieval European Archaeology: Spain and Italy Compared. Essays for Riccardo Francovich*. Turnhout: Brepols. 43-86.152
- PEÑA CERVANTES, Y., GARCÍA ENTERO, V. y ZARCO MARTÍNEZ, E. (2018): Materiales cerámicos de época visigoda en la zona central de la península Ibérica. Presentación de un contexto cerámico de la Vega Baja de Toledo, en MARTÍN VISO, I. et al. (eds.): *Cerámicas Altomedievales en Hispania y su entorno (siglos V-VIII d.C.)*. Valladolid: Arbotante Patrimonio e Innovación. 471-488.
- RETUERCE VELASCO, M. (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta*, Madrid: CRAN.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2003): Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Madrid, en Caballero, L., MATEOS, P. y RETUERCE, M. (eds.), 2003: *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, Anejos AEspA XXVIII*, Madrid, 371-387.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2007): Algunas observaciones sobre las cerámicas 'de época visigoda' (ss. V-IX d.C.) de la región de Madrid, en MALPICA CUELLO, A. y CARVAJAL LÓPEZ J.C. (eds.): *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*. Salobreña: 357-382.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2018) La producción y el consumo de cerámica en el campo y la ciudad del centro de Hispania en época visigoda (siglos VI-VII d. C.): ¿dos modelos o un sesgo analítico? conferencia inaugural, en MARTÍN VISO, I. *et al.* (eds.): *Cerámicas Altomedievales en Hispania y su entorno (siglos V-VIII d.C.)*. Valladolid: Arbotante Patrimonio e Innovación. 15-38.

Artículos · Articles

- 13** ALBERTO LOMBO MONTAÑÉS
El arte paleolítico en el cine · Paleolithic Art in Cinema
- 41** ALBERTO PÉREZ VILLA
Análisis de las fosas del yacimiento de la Edad del Bronce de Gózquez o87 (San Martín de la Vega, Madrid) · Analysis of Pits in the Bronze Age Site of Gózquez o87 (San Martin de la Vega, Madrid)
- 67** JOSÉ ÁNGEL OCHARAN IBARRA
La Diosa de Salchite. Estudio e interpretación iconográfica del fragmento cerámico procedente del santuario rupestre ibérico de La Nariz (Moratalla, Murcia) · The Goddess of Salchite. Study and Iconographic Interpretation of the Ceramic Fragment from the Iberian Rock Sanctuary of La Nariz (Moratalla, Murcia)
- 97** LUIS R. MENÉNDEZ BUEYES, ALFONSO FANJUL PERAZA, PATRICIA ARGÜELLES ÁLVAREZ & DIANA VEGA ALMAZÁN
¿Castros o fortalezas? una revisión cronológica y funcional del Castiello de Fozana (Siero, Asturias) a través de sus materiales cerámicos · Hillforts or Fortress? A Chronological and Practical Revision of Fozana Castle (Siero, Asturias) thought the Study of the Pottery Materials
- 117** NOÉ CONEJO DELGADO
Moneta in rure: usos y formas de la moneda romana en el *ager* de Olisipo (Lisboa, Portugal) · *Moneta in rure*: Uses and Forms of the Roman Coin in the *Ager* of Olisipo (Lisbon, Portugal)
- 151** SILVIA GONZÁLEZ SOUTELO
Shall we Go «Ad Aquas»? Putting Roman Healing Spas on the Map · ¿Nos vamos «Ad Aquas»?: Poniendo los balnearios romanos en el mapa

Reseñas · Book Review

- 193** RAÚL ARANDA GONZÁLEZ
Amorós Ruiz, Victoria: El Tolmo de Minateda en la Alta Edad Media. Cerámica y contexto. Alicante: Publicacions Universitat d'Alacant, 2018, 416 pp., ISBN: 978-84-9717-635-4.